

UNA FORMA DE ACOMPAÑAR EN CATEQUESIS. LA PROPUESTA DEL MATERIAL: “ENCUENTRO CON JESÚS, EL CRISTO” PARA CATECÚMENOS ADULTOS

Álvaro Ginel¹

INTRODUCCIÓN

El título de esta ponencia es bien explícito: *Una forma de acompañar en catequesis. Un forma* que no excluye *otras formas* con acentuaciones diferentes o convergencias posibles. Se detiene en el análisis de *una* propuesta² de acompañamiento en la etapa del proceso de evangelización que es el momento catecumenal de los adultos.

1 Director de la revista “Catequistas”. Presidente de AECA

2 Cfr. Anexos, I. *Ficha técnica*.

214 Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos

Dedicamos nuestras Jornadas anuales de la Asociación Española de Catequetas (AECA) al "Acompañamiento *en* la catequesis". Dos son los ejes de nuestra reflexión en las presentes Jornadas: a) El *acompañamiento*, b) *en* la *catequesis*. La pregunta de fondo es: ¿qué originalidad y fundamentación aporta la palabra *catequesis* asociada al término *acompañamiento*? La pregunta la abordamos desde dos ángulos y con dos reflexiones: *Acompañamiento en los procesos iniciáticos. Elementos de articulación*. Es el marco teórico de referencia. Y, en segundo lugar, con el *análisis de una propuesta práctica de acompañamiento* que está editada entre nosotros.

En la presente intervención ponemos el acento en un modelo de acompañamiento, analizando *una propuesta metodológica* concreta. Nos preguntamos: ¿Qué acompañamiento hay implícito en este material?

El *Directorio General para la Catequesis* dice en el número 156: "Gracias a una *labor de sabio acompañamiento*, el catequista realiza un servicio de los más valiosos a la catequesis: ayudar a los catequizandos a discernir la vocación a la que Dios los llama". Destacamos que el texto define el acompañamiento como *labor*, como *tarea*, como un *hacer encaminado a discernir la vocación a la que Dios llama a cada persona*. El acompañante del proceso catecumenal tiene una meta: que el catecúmeno discerna la vocación a la que Dios llama a cada persona. No se trata de un acompañamiento sin más, sino de un acompañamiento que pone a la persona en relación con la personal respuesta a Dios.

Tengamos en cuenta que el mencionado número del *DGC* está dedicado a describir la *función del catequista*. Para poder cumplir su función de *ayudar a discernir la vocación a la que Dios llama a cada persona* el catequista necesita *ser* de una manera cuyos elementos fundamentales se describen: a) Haber recibido un *carisma*; b) sólida *espiritualidad* y un *testimonio* transparente ... constituyen el alma de todo método; c) el catequista es el *mediador* que facilita la comunicación entre las personas y el misterio de Dios; d) el catequista no puede olvidar que la adhesión de fe de los catequizandos *es fruto de gracia y de libertad, no de sus artes*; e) la *relación* entre su persona y el catequizando es la base de todo acompañamiento.

El material de análisis elegido es *Encuentro con Jesús, el Cristo*³. Hemos seleccionado este material y no otro porque es un material que tiene la autoría del Secretariado Nacional de Catequesis y del Catecumenado de la Conferencia Episcopal Francesa y ha sido traducido al español por el Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis de la Conferencia Episcopal Española. Hay, pues, una cierta autoridad institucional y reconocimiento de la propuesta editorial por el respaldo que le dan las Comisiones Episcopales mencionadas. Si bien tiene que quedar claro que *no es una propuesta oficial*, sí goza de una benevolencia de los organismos específicos de la catequesis y del catecumenado mencionados.

El tratamiento metodológico seguido en esta reflexión ha sido: situarnos ante las *fichas de los acompañantes* y analizar “lo que los autores proponen a los acompañantes para que realicen en las sesiones de catequesis”. Los autores se dirigen directamente al acompañante, no a los catecúmenos⁴, dándoles pautas de actuación para que realicen el proceso grupal y personal cuyos protagonistas son: el Espíritu, la persona concreta que realiza el camino catecumenal y el acompañante que alienta con sus sugerencias y propuestas la marcha. El “seno” que recubre y da sentido a todo el quehacer catecumenal es la comunidad cristiana que ejercita su maternidad de acoger y engendrar hijos que se inserten en ella para seguir a Jesucristo.

El título de la carpeta que analizamos lleva por título: *Documentos para los acompañantes*. No se habla de catequista⁵. A este se le da el nombre de

3 Cfr. Ibid.

4 Los autores no le dicen al catecúmeno lo que tiene que hacer. Le dan una “ficha” con textos. El uso y profundización de los documentos es tarea del acompañante. El interlocutor con los catecúmenos es el acompañante que tiene que trenzar lo propuesto durante los momentos o sesiones con las indicaciones que se le dan.

5 Hay que tener en cuenta el ambiente cultural de la Iglesia en el que surge este material y la opción de no usar el término “catequista”. Aunque “catequista” esté cargado de sentido y tradición hay que entender otros contextos culturales. En nuestro ambiente de Iglesia que camina en España vemos también cómo hay una tendencia a reservar el nombre de “catequista” para la etapa de preparación al sacramento de la primera Eucaristía. Parece que se ha hecho un estereotipo generalizado del catequista de esta etapa. En las etapas de adolescencia y juventud, hay grupos eclesiales que utilizan con mucha más frecuencia el término “animador de grupos de fe” o

216 *Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos*

acompañante de catecúmenos a los sacramentos de la iniciación.

Nos encontramos ante un material que no tiene "libro cero" o "libro de explicación de las opciones de pedagogía de la iniciación cristiana que emplea"⁶. Existe, por otra parte, en la Iglesia francesa el documento marco orientativo de toda acción de iniciación cristiana: *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y Principios de Organización*⁷. Este documento es del año 2006 y el material *Encuentro con Jesús, el Cristo* es del 2010. Quiere decir que los autores se inspiran en la "pedagogía de la iniciación cristiana" que allí se propone⁸.

Metodológicamente inicié el trabajo haciendo un muestreo, al azar, de fichas. Me di cuenta inmediatamente de dos conclusiones:

- a) Había *un esquema básico de elementos* permanentes presentes en todas las fichas. Es decir, un "estilo", "una pedagogía" que impregna todo. Podríamos hablar de una propuesta que es una especie de "atmósfera de acompañamiento" catecumenal no rígida y sí persistente, para que cale y empape a la persona acompañada poco a poco.
- b) El *acompañante tiene que estar bien centrado* y, desde la sugerencia propuesta, *hacer su propio camino*. Lo que se propone no es un dictado que hay que transcribir sin cometer faltas; es una sugerencia metodológica que el acompañante tiene que "personalizar" según su propio don.

sencillamente "animador"; con menos frecuencia encontramos la palabra "monitor". Con adultos, y en los lugares donde el catecumenado está instituido de manera oficial, se vuelve a emplear la palabra "catequista" de adultos, de catecúmenos. Sería preciso un estudio más detenido de estas variantes.

6 Sí que hay una *Carta de los autores a los acompañantes de los catecúmenos* cuya extensión es de dos páginas y donde se les dan algunas indicaciones para el empleo de la guía pensada para ello. Cfr. *Encuentro con Jesús, el Cristo. Guía del acompañante*, pp. 3-4.

7 *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia. Y principios de organización*, Editorial CCS, Madrid 2008. Original: *Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France. Et principes d'organisation*, Bayard Éditions/Centurion, Fleurus-Mame et les Éditions du Cerf, Paris 2006.

8 *Ibid.*, pp. 45-60.

EL ACOMPAÑAMIENTO EN: ENCUENTRO CON JESÚS, EL CRISTO. GUÍA DEL ACOMPAÑANTE

Delimitación del campo

Encuentro con Jesús, el Cristo es el material que se propone para el tiempo que va entre la *entrada* en el catecumenado y la *celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana*⁹. Es importante señalar los límites. En principio, no son materiales para las etapas de *evangelización* o *precatecumenado* ni para la etapa de la *mistagogía*. No quiere esto decir que la forma de acompañar propuesta no sirva en otras etapas, solo decimos que la propuesta es para un momento bien delimitado: el tiempo del catecumenado. Partimos de que la iniciación cristiana no es otra cosa que “la *primera* participación sacramental en la muerte y resurrección de Cristo”¹⁰. El catecumenado es un *camino espiritual*, en el cual participan ya por la fe del misterio de la muerte y resurrección, y pasan de la vieja condición humana a la nueva del hombre perfecto en Cristo. Este tránsito lleva consigo un cambio progresivo de sentimientos y costumbres, y se manifiesta en la adquisición de maneras de actuar o de vivir concretas y visibles. Siendo el Señor, al que se confían, blanco de contradicciones, “los que se convierten experimentan con frecuencia rupturas y separaciones, pero también gozo que Dios concede sin medida”¹¹.

Núcleos centrales del acompañamiento

Señalamos a continuación los núcleos o insistencias que se proponen al acompañante en *Encuentro con Jesús, el Cristo*. Hacemos este trabajo fijándonos en lo que los autores sugieren que el acompañante debe proponer a los catecúmenos en el desarrollo de las sesiones.

9 Cfr. Anexo II.

10 *Ritual de iniciación Cristiana de adultos*, Typus Polyglottis Vaticanis, Roma 1972, *Observaciones previas*, n. 8. Si es la primera, no hace falta saberlo todo. A partir de ahora RICA

11 RICA, *Observaciones previas*, n. 19,2., citando *Ad gentes*, 14.

218 Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos

- Centralidad de la persona: Acogida y respeto en su aquí y ahora

Lo primero que se pide al acompañante es reconocer la realidad del catecúmeno. En las *Observaciones previas* del RICA podemos leer esto: "El ritual de la Iniciación *se acomoda al camino espiritual de los adultos*¹², que es muy variado, según la gracia multiforme de Dios, la libre cooperación de los catecúmenos, la acción de la Iglesia y las circunstancias de tiempo y lugar"¹³. No es el catecúmeno quien se tiene que acomodar al Ritual o al acompañante, en un tiempo prefijado con anterioridad para recorrer un camino¹⁴, sino a la inversa. Por eso, desde la *entrada* en el catecumenado hasta el momento de la *elección* no hay indicación de tiempo fijo, "puede durar varios años¹⁵". Lo que está en juego es el *respeto a la libertad de la persona*: a su situación de arranque inicial, a su ritmo de acogida y de respuesta a Dios.

¿Cómo se traduce en la práctica esta acogida y respeto? Destacamos ahora unos elementos importantes:

○ ***Atención a la persona del catecúmeno***

Al acompañante se le dan sugerencias para hacer que tienen como finalidad centrar la atención en la persona del catecúmeno: su historia, su progreso, su ritmo de libertad, de respuesta a la llamada del Espíritu. El acompañante no está solo pendiente de lo que tiene que ofrecer, sino de la persona a la que ofrece o propone determinadas acciones.

La atención a la persona no es pura técnica. Es una espiritualidad que nace de tener conciencia de ser acogido por Dios, respetado por Dios en las opciones del día a día. El acompañante es consciente de que él es una mediación entre dos libertades: la de Dios que se revela y la de la persona que responde. El "cambio progresivo de sentimientos y de costumbres¹⁶" tiene su dinámica.

12 Subrayado nuestro.

13 Cfr. RICA, *Observaciones previas*, n. 5.

14 Nos referimos aquí a lo que el RICA pone como referencia para la entrada en el catecumenado (*Observaciones previas*, n. 15) y a la elección del nombre (*Observaciones previas*, n. 23).

15 RICA, *Observaciones generales*, n. 7.

16 RICA, *Observaciones previas*, n. 19,2.

○ ***Acogida y fomento de la palabra personal***

Un elemento de gran importancia y de respeto a la persona es el fomento y la acogida de la palabra personal en sus diversos niveles de profundidad (algo muy distinto de pedir al catecúmeno que *repita* lo aprendido o lo que se le ha expuesto). La palabra es el indicativo que revela la personalización que el catecúmeno alcanza progresivamente tanto de su propia vida como de la propuesta de iniciación cristiana que vive. Esta actitud de acompañamiento es posible porque el acompañante es un *habitual oyente de la Palabra*, un *interlocutor de Dios*, una persona que *toca y da palabra a sus experiencias personales más fundamentales*.

Podemos distinguir unos pasos o una pedagogía de llegar a “tener palabra personal”. Tener y pronunciar palabra es la señal que revela madurez. Quien tiene palabra deja de ser “infans”, el que no sabe hablar ni verbalizar. El acompañante cuida e inicia al catecúmeno en la adquisición de la palabra y de la vida de la comunidad cristiana de manera personalizada. Esto es algo más que aprender los contenidos de la vida cristiana. Se pueden repetir fórmulas muy bien hechas de vida cristiana sin que esas formulaciones hayan calado dentro de la persona.

Señalamos algunos de estos *pasos progresivos* hacia la adquisición de la palabra personal sobre sí mismo y sobre la vida cristiana.

▪ ***La evocación***

Al acompañante se le pide la habilidad de poner al catecúmeno en situación de *elaborar* y *expresar* su palabra. El primer grado de este proceso lo percibimos cuando el acompañante invita al catecúmeno a pronunciar palabra por medio de la *evocación*. Evocar es, según el diccionario, *recordar algo percibido, aprendido o conocido*. La evocación no es respuesta a una pregunta planteada. Es algo mucho más amplio y sencillo: verbalizar cosas que están en la memoria, en el recuerdo. La evocación no pide demasiada implicación personal. Lleva el sello de lo personal, sí; pero se mantiene en el nivel de “opinar” o “de recordar”, de “reaccionar inmediatamente” ante un texto, de “manifestar” lo que se sabe o ha comprendido después de una explicación.

220 Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos

- Las fichas del acompañante muestran mucha delicadeza y conocimiento de la persona para no quemar etapas ni pedir palabra personal antes de tiempo. La evocación se concretiza en expresiones como: "De manera espontánea, ¿qué diríamos cada uno de...". "Se da un tiempo para dialogar: lo que descubro..."¹⁷.
- Los puntos de partida de la evocación son variados: una secuencia de una *película*, un *momento de oración*, un *hecho de vida*: "dialogar sobre la *llamada en la vida de todos los días*"; una *imagen*¹⁸.
- Se invita a evocar con una *intencionalidad*: la de situar al catecúmeno ante un hecho que le aproxima pedagógicamente para percibir que lo divino no está tan lejos de lo humano o que en la vida humana hay pistas de aproximación y de apertura a lo que con las solas fuerzas humanas no llegaríamos: la salvación que viene de Dios.

▪ **El silencio**

Al acompañante se le indica que proporcione "tiempo de interiorización" o "tiempo de silencio" *como parte integrante* de la sesión. Su objetivo es: "favorecer la acogida de esta revelación como una elección personal". Así, "se pide a cada uno, en silencio, buscar la circunstancia o el momento en el que ha percibido la intervención de Dios en su vida", "un tiempo de silencio permitirá a cada uno darse cuenta de sus descubrimientos sobre Dios"; "el acompañante invita a un momento de recogimiento personal, meditando lo que significa *transformación espiritual*"¹⁹.

La palabra pronunciada como explicación, los comentarios de los miembros del grupo, los testimonios presentados no son verdaderamente provocadores si no llevan a la persona a asimilarlos y personalizarlos en el silencio personal.

El silencio es el segundo peldaño de la pedagogía de la palabra personal.

El acompañante guía al catecúmeno hacia el lugar donde la palabra personal se gesta. Lo novedoso que se le pide al acompañante es que el silencio forme

17 Cfr. ficha 18,1; ficha 13,1.

18 Cfr. ficha 20,1; ficha 13, 1.

19 Cfr. ficha 8,1; ficha 1,2; ficha 8,2; ficha 22,1, respectivamente.

parte de la sesión. Es “orden del día”. No se deja a elección personal para buscar *después* momentos de silencio en la vida.

▪ **La palabra escrita**

La palabra no es solo lo que se pronuncia. También hay palabra escrita. Escribir, tal como aquí se entiende, no es tomar nota de lo que se está exponiendo. Escribir es elaborar, de manera personal, a partir de lo escuchado o propuesto, las resonancias suscitadas ya sea como admiración, pregunta, síntesis, oración.

De hecho, como se puede comprobar en la descripción del material²⁰, la carpeta del catecúmeno incluye un folleto *Mi encuentro con Jesús* con muchas hojas en blanco para que la persona anote *sus* movimientos internos, su palabra personal.

La palabra escrita va muy ligada al tiempo de silencio. Así, por ejemplo, encontramos estas sugerencias: “apuntar en su cuaderno lo que han descubierto como importante”; “cada uno anota lo que retiene para sí mismo de este intercambio; luego tomar tiempo de silencio para la oración”; “para la personalización del relato, cada uno toma nota en su cuaderno de los ‘signos’ de Dios hoy en su vida”; “cada uno puede escribir en su cuaderno las preguntas que van encontrando respuesta y las que permanecen pendientes”; “para la interiorización de este momento se puede escuchar el salmo 146. A continuación, cada uno apunta sus conclusiones en el cuaderno”; “tomar nota en el cuaderno del eco que le produce este momento. ¿Qué quiere guardar de esta sesión para su vida de discípulo?”; “cada uno puede anotar lo que ha descubierto de esta afirmación: “Dios nos libera”²¹.

El cuaderno personal, lugar de la palabra escrita, junto con la hoja del catecúmeno, es el lugar de sistematización de los contenidos, preguntas, sentimientos: algo así como el *libro de contenidos personales confeccionado a partir de lo que se propone, escucha o medita* durante las sesiones del proceso catecumenal.

20 Cfr. Anexo I.

21 Cfr. ficha 8,3; ficha 6,1; ficha 6,2; ficha 8,3; ficha 11,1; ficha 11,2; ficha 7,1, respectivamente.

222 Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos

▪ **La respuesta personal**

El último eslabón de la palabra personal es la respuesta a una pregunta directa. Entendemos por respuesta personal el posicionamiento que el catecúmeno realiza en sinceridad y verdad a una interrogación dirigida directamente a la persona con intención de llegar al fondo de la vida, del corazón y de la mente. La pregunta personal exige una respuesta que afecta al sujeto en toda profundidad. De ordinario, la formulación de la pregunta parte del acompañante, y sigue a la reflexión o exposición de un texto bíblico, de un diálogo, de una proposición de lo que significa optar por Jesús de Nazaret y que "me cambia la vida". La verdad pronunciada lleva a interpelar la propia vida, no la deja indiferente. La pregunta personal apunta directamente al aquí y ahora de la vida de la persona que está en un proceso que conduce a su incorporación a la Iglesia por los sacramentos de la iniciación.

Hacer preguntas personales es un *arte en cuanto a la formulación*, y un *arte en cuanto al instante* en que la pregunta es planteada. Es de notar que a la formulación de preguntas personales *no sigue metodológicamente una respuesta en público*. No se plantea la pregunta personal para que todos conozcan la respuesta del otro. Ya es bastante que se responda a sí misma la persona. En ocasiones, de manera general, sí se da la posibilidad de compartir. El diálogo se convierte, entonces, en reflexión conjunta y en momento de aclaración conceptual de algo²².

○ **La escucha acogedora**

La escucha acogedora afecta a todos los integrantes del proceso catecumenal. El catecúmeno escucha para realizar el camino elegido. Sin escucha no hay provocación interior ni conocimiento de Jesús. En el caso del acompañante, la escucha de lo que sale de la boca de cada miembro del grupo es factor indispensable para conocer a cada catecúmeno y al grupo. El catecúmeno escuchado se siente respetado, acogido, valorado. ¿Para qué hablar si nadie

22 Dos son los tipos de preguntas personales que más se formulan: a) *preguntas sobre la historia personal*; b) *preguntas explícitas sobre la fe*, por ejemplo: "¿Qué nuevo paso estoy llamado a dar en mi fe?" (ficha 5,1); "¿Quién es Dios para mí? ¿Qué tipo de preguntas me hago sobre él? ¿Cuáles son mis incomprendiones? ¿A qué alianza me llama? (ficha 12,1).

guarda mi palabra en su corazón? ¿Para qué *hablarme-decirme* si nadie me acoge en sinceridad y en profundidad?

Además, la escucha atenta por parte del acompañante le permite elaborar progresivamente el mejor itinerario para el grupo real. Al acompañante se le dan 25 encuentros con Jesús²³. Es tarea específica del acompañante elaborar un itinerario real, lo que le exigirá romper el orden en que los encuentros están editados. Es el trabajo que Pablo realizó con la comunidad de Corinto²⁴.

- Atención a la dimensión de historicidad personal

Al acompañante se le pide que cultive la dimensión de historicidad de la persona. La historia personal es una faceta que podría formar parte del punto anterior, pero la queremos destacar por su importancia y significado. Quienes, como catecúmenos, quieren insertarse en la *historia de salvación de Dios que llega hasta ellos aquí y ahora*, necesitan tomar conciencia de su historia pasada y de su presente. No podemos olvidar que los catecúmenos de los que aquí hablamos son adultos. El adulto tiene su historia y sus “historias”. El presente de la persona se entiende mejor desde la panorámica del tejido de la vida que viene de atrás. Conociendo y reconociendo su historia, le será más fácil lanzarse a un futuro “construido de otra manera”, con el realismo que proporciona el peso y la influencia del ayer.

La persona no es la suma de acontecimientos de tipo isla, incomunicados unos con otros. La persona es todo aquello que le ha pasado, que le ha marcado

23 Como previenen los autores: “Cada una de las veinticinco fichas propuestas está prevista para tres momentos de una hora y media, aproximadamente. Tengan en cuenta que las fichas están enumeradas, pero solo para que podáis reconocerlas y no para que sigáis el orden. Por otra parte, es probable que no las uséis todas con el mismo grupo. Os corresponde a vosotros elaborar un itinerario para vuestro grupo de catecúmenos, partiendo del momento de la primera evangelización y teniendo en cuenta las etapas y los ritos previstos por el RICA”. Cfr. *Guía del acompañante*, p. 5.

24 San Pablo escribe a los de Corinto: “No me fue posible entonces trataros como a personas animadas por el Espíritu... Os alimenté con leche y no con alimentos fuertes que no podíais asimilar entonces, tampoco podéis ahora, porque seguís siendo inmaduros. Pues mientras haya entre vosotros rivalidades y envidias, ¿no es prueba de inmadurez y de que no habéis superado el nivel puramente humano?” (1 Cor 3,1.3).

224 *Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos*

positiva o negativamente, que ha vivido o está viviendo. El acompañante tiene la tarea de iniciar al catecúmeno a entenderse en su historia para captar las huellas y la presencia de Dios, y también las huellas que le inclinan en dirección contraria a la aceptación del Evangelio. La persona tiene que lograr percibir el hilo conductor de su vida y cómo unos comportamientos de hoy tienen su raíz en "aquello que me pasó y que me está influyendo y condicionando hoy la vida". Cuando en la vida ordinaria, en un momento, conocemos determinados hechos de personas cercanas, acabamos diciendo: "¡Ahora me explico yo"! "Esto lo aclara todo". "Ahora entiendo". Conocer el ayer significa percatarse de aquel *elemento o hecho significativo que marca, orienta y explica* comportamientos, decisiones, omisiones, resistencias. Diríamos que estamos sembrados de "kairoi" que nos ha marcado y orientado la historia personal en una determinada dirección. En esa historia hay "huellas de Dios" y en esa "historia", Dios hoy irrumpe y llama a "nacer de nuevo".

El acompañante ayuda al catecúmeno a tomar su vida en la mano aquí y ahora. ¿Por qué? Porque es su vida la que tiene que cambiar y orientarse hacia el seguimiento de Jesús, el Cristo, con el susurro y fuerza del Espíritu. El Bautismo que desea recibir, le exige sumergirse en las profundidades de su ayer, analizar las raíces de pecado contrarias a la vida nueva que anhela y ahogarlas en la profundidad de las aguas bautismales. Así podrá el catecúmeno hablar de "un nuevo nacimiento", es decir, tener como principios de su vida, en adelante, otros planteamientos que no surgen por iniciativa propia, sino por la llamada y el anuncio de Buena Nueva que viene de Dios a través de la comunidad cristiana. La nueva vida será posible con la fuerza del Espíritu y con los elementos que la comunidad cristiana pone a disposición de sus fieles para vivir en fidelidad a Dios. Es ella la que arropa al catecúmeno y le muestra el camino y juzga el cambio realizado a través de los escrutinios y le ofrece elementos para "mantenerse en fidelidad a Dios".

El acompañante, en definitiva, en este instrumento catecumenal, tiene la tarea importante de iniciar al catecúmeno en la dinámica de percibirse, entenderse y situarse en la historia y leer las irrupciones de Dios en su historia. Se parte, pues, de la premisa de que la persona, aunque tenga "muchas historias", tiene *una historia personal* donde acontece tanto el percibir a Dios y dejarse llevar hacia él, como el optar por prescindir de Dios o por decir a Dios *sí, pero...*

¿Qué se le propone al acompañante para cultivar esta dinámica histórica²⁵?

○ **La historia de las sesiones**

Al acompañante se le sugiere que haga de “tejedor” de la historia que el catecúmeno vive aquí y ahora *en las sesiones catecumenales*. Es lo más práctico y concreto que acompañante y catecúmenos tienen delante como protagonistas. Aprender a hilar las sesiones, es elemento que le ayudará a “trenzar” los acontecimientos de su vida ordinaria leídos de tal manera que sea posible percibir a Dios en la trama de la vida ordinaria.

Al acompañante se le sugieren acciones concretas como: “El acompañante, después de recordar la reunión anterior...”. “El acompañante recuerda rápidamente los dos encuentros precedentes. ¿Qué han suscitado en nosotros? Estas invitaciones están prácticamente en el desarrollo de todos los temas. También existen invitaciones al grupo para recordar lo vivido (que es más que lo escuchado o aprendido) en la sesión o sesiones anteriores. El *Cuaderno* es otro de los elementos que contribuye a dar perspectiva histórica al catecúmeno: “Releer las notas personales contenidas en el cuaderno y descubrir...”²⁶.

El acompañante está atento a lo que suena en alto y es capaz de unir con otras intervenciones de la persona o del grupo en sesiones anteriores. Es decir, el acompañante es “memoria”, es “tejedor” que facilita el tejido de la trama de la historia del grupo y de la historia personal.

25 Al hablar de la *dinámica de la palabra*, en el punto anterior sobre la *escucha* se decía: “Es la escucha activa la que proporcionará al acompañante los elementos suficientes para la dimensión histórica de la que más adelante hablaremos”. Este es el momento. Se escucha activamente para poder dar una perspectiva de historia, de continuidad, de relacionar unas cosas con otras, de recordar a la persona la palabra que un día salió de su boca, que es suya y que le posibilita percibir su propio avance. Lo de ayer puede modificarse con nuevas informaciones.

26 Cfr. ficha 4,2,3; ficha 12,2, respetivamente, por no enumerar nada más que dos ejemplos

226 Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos

○ **La historia personal**

El presente es trampolín para reconocer el pasado o, de otra manera, el presente nos envía a buscar en el pasado huellas de Dios en la historia personal. Encontramos en la *Guía del acompañante* expresiones que van en esta línea: “¿Cómo pudo este encuentro cambiar algo en mi vida? ¿Qué provoca en mí el recuerdo de aquel encuentro? ¿Qué encuentros han sido determinantes hasta el punto de abrirme a Dios y despertar en mí la fe? ¿De qué manera han calado en nosotros nuestros momentos de diálogo? ¿Tengo yo un ordenador o es el ordenador el que me tiene a mí? ¿En qué momento he percibido que Dios estaba presente, a mi lado, en mí?”²⁷.

El creyente del Antiguo Testamento es el que sabe reconocer que Dios actuó en su vida: <<Dijo Moisés al pueblo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tú dirás ante el Señor, tu Dios: «Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí, con unas pocas personas. Pero luego creció, hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron, y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión, nuestro trabajo y nuestra angustia. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y portentos. Nos introdujo en este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado.» Lo pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios>> (*Deuteronomio 26,4-10*).

○ **Factor tiempo**

Si hablamos de historia, hablamos de tiempo, de *darse tiempo*, de la importancia del tiempo en la maduración personal, de tiempos “fuertes” de la persona y de tiempos “ordinarios”, por usar el vocabulario litúrgico. La maduración personal pide “darnos mucho tiempo”.

27 Cfr. ficha 1,1; ficha 18,2; ficha 19,1; ficha 4,1.

No se entra en el catecumenado con tiempos cerrados, programados de antemano, por ejemplo, a los tres años se reciben los sacramentos. En la propuesta catecumenal el tiempo del catecumenado “no tiene tiempo prefijado”. Solamente hay tiempo cerrado a partir de la elección o inscripción del nombre, que corresponde al tiempo cuaresmal que precede a la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana en la Vigilia Pascual.

Se conecta así con el lento crecimiento personal y con la realidad del tiempo que en el Éxodo supuso el paso de la esclavitud a la libertad: “Una vez que el faraón dejó marchar al pueblo, Dios no los condujo por la ruta de los filisteos, que era el camino más corto, pues se dijo Dios: “Si esta gente es atacada y tiene que luchar, se acobardará y regresará a Egipto”. Por eso Dios hizo que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto” (Éx 13,17-18).

- **La acogida y empleo de los textos bíblicos**

La atención a la persona concreta y la centralidad de la dimensión histórica personal son dos elementos de acompañamiento que coinciden con otros muchos acompañamientos posibles al margen de la acción catecumenal. Es cierto que en la vida cristiana son una plasmación de la forma cómo Yahvé Dios y Jesús de Nazaret actuaron.

Los aspectos que siguen acentúan las diversas formas de formulación que la fe ha ido concretizando a lo largo de la historia. Preferimos no utilizar el término “contenidos” referido exclusivamente al Evangelio, al Catecismo y a la liturgia. Es también contenido de vida cristiana la forma de acompañar, de acoger a la persona, de relacionarse en la comunidad cristiana y fuera de la comunidad.

El material *Encuentro con Jesús, el Cristo* se fundamenta y organiza a partir de la selección de 25 encuentros de Jesús en los evangelios. Los 25 encuentros elegidos son la base para propiciar el *encuentro personal del catecúmeno con Jesús, el Cristo* en la Iglesia y por los sacramentos de iniciación. El modelo de creyente que se propone al catecúmeno se construye a partir de las actitudes creyentes (acogida y personalización de la fe) de las personas que se encuentran con Jesús. La Palabra de Dios contenida en esos encuentros revela no solo quién

228 *Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos*

es Dios y su designio de salvación, sino quién es la persona y qué actitud interior debe fomentar para que sea posible su encuentro con Jesús, el Cristo.

La selección de los textos bíblicos (cada uno de ellos relata un encuentro de Jesús con alguien) es una opción metodológica que, según el parecer de los autores, resume lo central de la fe y vertebra el corpus básico o síntesis elemental que el catecúmeno debe adquirir sobre la fe en el Señor Jesús.

Los textos bíblicos y eclesiales los tiene el catecúmeno en sus fichas con breves comentarios; van acompañados de otros textos bíblicos que se correlacionan. Además, en la ficha aparecen otros textos ya sea de la liturgia, documentos eclesiales, testigos de la fe... En la mentalidad de los autores se trata de "un todo": el punto de partida es la Biblia, pero la Biblia vivida en la Iglesia ha creado textos litúrgicos, formulaciones de la fe, expresiones orantes a lo largo de la historia de hombres y mujeres creyentes y santos.

En manos del acompañante está la tarea de hacer ver al catecúmeno la unidad y la armonía del conjunto²⁸. Solo así la ficha dejará de ser "almacén" o "cajón de sastre" y se convertirá en "núcleo" creyente que brota de la Palabra de Dios. A esa sinfonía de voces se añade la voz del catecúmeno. Cada creyente está llamado a "modelar" su propia respuesta de fe en sintonía con la fe de la Iglesia. El creyente no solo es receptor, es también "constructor" de su fe personalizada en la "coral" de los creyentes de todos los tiempos. La intervención del acompañante es decisiva para que el catecúmeno adquiera una iniciación cristiana profunda, personalizada y a la vez armónica dentro de la fe de la Iglesia.

¿Qué se le sugiere al acompañante para esta misión?

- ***Un texto bíblico tratado según el método de lectio divina***

El primer paso de este acompañamiento reside en la propuesta de un texto del Nuevo Testamento y en el acercamiento al texto. No se trata de "consumir

28 Abordamos esta temática en el punto siguiente.

textos” bíblicos, yuxtaponiendo y acumulándolos por afinidad. Lo esencial es entrar en *lo que dice* el texto y en *lo que me dice* el texto, como espada de dos filos (Heb 4,12), acogido según el sentir eclesial.

Los autores toman la opción metodológica de acogida del relato bíblico conocida como *lectio divina*. En la carta a los acompañantes de catecúmenos, los autores explícitamente dicen: “Deseamos que todo el proceso propuesto en la ficha os lleve a vivir una *lectio divina*, es decir, la experiencia de ‘gustar’ con los catecúmenos la Palabra de Dios para que habite, haga eco y obre en el corazón de cada uno²⁹”. Estamos, pues, ante un método concreto de lectura de la Biblia con un objetivo: “poder hacer experiencia de la Escritura hecha Palabra viva, que interpela lo propia vida³⁰”.

El método elegido *lectio divina* exige una disciplina, un rigor, unos pasos metodológicos:

- La *lectura* o *proclamación* del texto.
- La *profundización* del texto (o *lecturapersonal* subrayando frases, palabras; *comentario* de lo que nos sugiere; *explicación* del acompañante).
- La *implicación* personal (*silencio* personal; *releer* el relato; *dejarseinterrogar* por el texto; *relacionarlo* con otros textos que nos abren el horizonte de una historia del salvación y de una comprensión más vasta).
- El envío a otros documentos de la *tradición viva de la Iglesia* (la *liturgia*, la *reflexión* de la Iglesia (*Catecismo de la Iglesia Católica*); la *oración* de los orantes que nos han precedido; el *arte cristiano*...).

Este método de acercamiento a la Biblia pide al acompañante un mínimo de familiarización con el método de *lectio divina* y una personalización previa de

29 *Encuentro con Jesús, el Cristo. Guía del acompañante*, p. 4.

30 *Ibid.*

230 *Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos*

cuanto propone a los catecúmenos. No basta saber “de qué va el tema”, sino haber reflexionado, meditado y orado previamente el texto bíblico y sus conexiones con la vida, la liturgia, la síntesis de fe eclesial, la expresión de fe a la que otros creyentes han llegado y cada persona puede enriquecer aún más.

▪ **Otros textos de la tradición eclesial**

Son aquellos en lo que la fe se hace “síntesis razonada” (*Catecismo de la Iglesia católica*); “fe celebrada” (textos litúrgicos); “fe expresada” (oraciones y documentos de creyentes que nos han precedido en la fe).

- **Los cimientos del edificio espiritual del cristiano**

Queremos destacar la tarea que se pide al acompañante de armonizar las diversas expresiones de la vida cristiana. La vida humana, toda vida humana, tiene una dimensión de circularidad. La vida de la persona no avanza por senderos rectos. Continuamente hay “rotondas”. Todos los aspectos de la vida confluyen en una rotonda donde se junta todo: la vida pasada, el presente, el futuro, la teoría, la propuesta que nos viene de la Biblia, la vida de la comunidad... Es preciso armonizar y trenzar, con todos los hilos que tenemos en la mano, la madeja creyente de la vida personal. Esta acción armonizadora y constructiva es lo que los documentos eclesiales entienden cuando hablan de que el catequista o acompañante es el que guía y propone los cimientos del edificio de la fe (*DGC* 64), el que ayuda al catecúmeno a estructurar la “conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a esa primera adhesión” (*DGC* 63), poniendo “los cimientos del edificio espiritual del cristiano” (*DGC* 67) según “la conciencia viva que la Iglesia tiene hoy del Evangelio” (*DGC* 236).

Al hablar de experiencia cristiana nos referimos a una pluralidad de aspectos que capacitan para “dar razón de vuestra esperanza a cualquiera que os la pida” (*1 Pe* 3,15). Lo resume muy bien el *DGC* 68: “Por ser formación para la vida cristiana (la catequesis de iniciación), desborda –incluyéndola– la mera enseñanza; por ser esencial, se centra en lo ‘común’ para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica. En fin, por ser iniciación, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe”.

¿Qué indicaciones se dan al acompañante para lograr el arte de armonizar la vida cristiana en sus diferentes facetas o expresiones?

- ***Integridad del mensaje cristiano***

La atención a la persona, a su ritmo de maduración no puede entrar en conflicto con la integridad de la propuesta cristiana. Únicamente habrá que saber esperar o dar más tiempo a la persona o al grupo. No podemos olvidar que una de las notas de la iniciación cristiana es su dimensión “orgánica y sistemática” (DGC 68). “Cuanto más rigurosa es una propuesta de itinerario, organizada y suficientemente clara, tanto más respetada es la libertad de las personas³¹”.

- ***La armonización de las dimensiones del creyente***

Las dimensiones o pilares de la vida cristiana específicas del catecumenado o formación de catecúmenos según *Ad gentes*, recogidas a su vez por el *Catecismo de la Iglesia Católica*³², son: el *misterio de salvación* o *Palabra* de Dios, el *Credo* de la Iglesia, la *conversión* personal, la *liturgia*, la *vida de la Iglesia*. La originalidad del material que estudiamos consiste en el “arte de armonizar” estas dimensiones esenciales sin que aparezcan yuxtapuestas, sino “aunadas y ensambladas unas con otras”, como si una llevara o pidiera la complementariedad de la otra.

El punto de partida en este itinerario de formación de catecúmenos adultos es el relato bíblico neotestamentario. Pero no se encierra al catecúmeno en el relato. Desde él se le envía:

- *Otros relatos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento.*
- *Catecismo de la Iglesia Católica:* “Se puede explicar en qué sentido la Iglesia es ‘un misterio de salvación’ (778). “A partir de una presentación sinóptica del sacramento de la penitencia y de la fórmula

31 *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia*, p. 49.

32 Cfr. nn. 1247 y 1248.

232 Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos

de la absolución (976) dialogar sobre...³³". "Relacionarlo (pasaje de la samaritana) con el bautismo, que es inmersión en el misterio de Cristo... Podemos apoyarnos en el *Catecismo de la Iglesia Católica* 1214 y 1225.

- *La liturgia lugar de celebración de la fe, de reflexión de la fe y de oración:* La liturgia impregna toda la propuesta catecumenal. Se acude a los textos litúrgicos para rezar y para percibir la fe reflexionada y hecha texto litúrgico. Así, la liturgia, en este material, ocupa un lugar "muy especial" como modelación de la vida del catecúmeno. Algunos ejemplos: "Comentar el significado eclesial de los ritos del bautismo: letanías, bendición del agua, renunciás y profesión de fe (RICA 213-219)³⁴". "Se lee un extracto de la plegaria eucarística sobre la reconciliación". "En el rito de entrada en el catecumenado los catecúmenos fueron marcados con la señal de la cruz (comentarlo)". "Un acompañante expone el relato de la institución... mediante las plegarias 2 y 3... que podrán compararse con *1 Cor* 11,23-25, los Sinópticos...³⁵".
- *La oración:* La oración que se propone al final de cada *momento-sesión* utiliza con mucha frecuencia *oraciones* tomadas de los libros litúrgicos: "Concluimos con la oración de Bendición del agua (RICA 215). "Dejar un tiempo de acción de gracias y terminar con la oración de exorcismo del primer escrutinio (RICA 164)". "Inspirándose en la monición y en la oración de la celebración de la Confirmación (RICA 230-231) motivar un tiempo de oración, evocando la importancia de la renovación de nuestras vidas por el Espíritu Santo³⁶". "Tomar la liturgia de las Horas y rezar el oficio propuesto para la fiesta del Bautismo del Señor"³⁷. Así mismo se emplea el Misal: "Para la oración, se reza el párrafo de la 'Plegaria eucarística IV' y la bendición de los

33 Cfr. ficha 8,3.

34 Cfr. ficha 22,3.

35 Cfr. ficha 7,3; ficha 18,1; ficha 6,3, respectivamente.

36 Cfr. ficha 14,2; ficha 23,1; ficha 22,3, respectivamente.

37 Cfr. ficha 14,3; 10,3.

catecúmenos (RICA 124)³⁸. “Finalizar con alguna de las oraciones de la Eucaristía”³⁹. Y la Biblia: “Las palabras escogidas (del texto bíblico antes leído e interiorizado) podrían servir para la oración”. “Se contempla la escena de Emaús y se canta el himno *Te conocimos*”⁴⁰.

- *La comunidad cristiana en sus miembros de ayer y de hoy*. La comunidad cristiana en sus miembros es otro elemento que forma parte de la trenza que configura al nuevo creyente. Cómo hombres y mujeres de ayer han vivido su fe se convierte en “lugar de referencia de vida cristiana” donde el catecúmeno bebe y se inspira para la edificación de su propia estructura de creyente.

Hay testigos de *ayer*: “Algunos testigos como Bernardo o Tomás de Kempis nos pueden ayudar”. También Pablo a los filipenses y colosenses. “Se reza la oración de Ignacio de Loyola *Alma de Cristo*. Procurar que se dé un diálogo interior”. Ambrosio de Milán: ‘Considera dónde eres bautizado, de dónde viene el Bautismo: de la cruz de Cristo, de la muerte de Cristo’⁴¹.

También testigos cercanos de *hoy*, de la misma comunidad cristiana donde se inician: “Se visualiza un vídeo de alguien convertido a la fe cristiana... Detectar y retener lo más importante de su experiencia de salvación”. “Un testigo (acompañante, feligrés, padrino-madrina) podrá decir cómo su vida es alimentada por el don de la Eucaristía”. “Invitar a neófitos o algunos adultos confirmados, que fueron bautizados de niños, para que den testimonio de este ‘don del Espíritu’ que habita en ellos”⁴².

- *El comportamiento de vida de discípulo*: Una de las finalidades del tiempo del catecumenado es el cambio del hombre viejo por el hombre nuevo. No se hace uno cristiano para “cumplir algo”, sino para “ser nuevo”. El nuevo modo de comportamientos en la vida ordinaria es

38 Cfr. ficha 15,3.

39 Cfr. ficha 15,3.

40 Cfr. ficha 14,1; ficha 6,2.

41 Cfr. ficha 13,3; ficha 13,3; ficha 22,2; ficha 23,3.

42 Cfr. ficha 7,3; ficha 11,3; ficha 18,3.

234 Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos

una parte esencial del catecumenado. Al acompañante se le sugiere que señale (solo señalar, porque el cambio depende de la gracia de Dios acogida en libertad y puesta en práctica por cada persona) a los catecúmenos el nuevo modo de comportamientos que la conversión exige. Así: "¿Qué implicación tiene hoy para nuestras vidas, el acto de fe del centurión en Dios, en Jesucristo, en el Espíritu Santo. ¿A qué nos anima, en qué nos hace crecer? ¿Qué hay en él que nos bloquea o crea resistencias? ¿Qué descubrimos?" . "Un acompañante u otra persona presenta el testimonio de su conversión y su repercusión en la vida profesional o parroquial"⁴³.

He aquí los principales rasgos del acompañamiento que se propone y que son los que dan identidad al acompañante. Este, según su personalidad y su experiencia cristiana, los acomodará hasta adquirir su estilo propio de acompañante.

PERFIL DEL ACOMPAÑANTE QUE SUBYACE A PARTIR DE LO QUE SE LE SUGIERE HACER

Hemos dedicado un amplio apartado para descubrir las notas centrales de la acción que se proponen al acompañante en el itinerario catecumenal con adultos. Nos formulamos ahora una pregunta: ¿Qué perfil de acompañante podemos delinear a partir de lo que se le pide que haga en las sesiones con los catecúmenos?

La respuesta la organizamos según las dimensiones de formación que el *Directorio General para la Catequesis* menciona: el ser, el saber y el saber hacer⁴⁴.

El *ser* del acompañante

- El acompañante que nos presenta este material de iniciación en el catecumenado es *un creyente* que ha hecho un camino de respuesta personal a la llamada del Espíritu en su vida. Eso le posibilita para tener

43 Cfr. ficha 2,2; 14,2, respectivamente.

44 Cfr. n. 238.

una fe razonada y personalizada que está lejos de presentarse como “un teórico frío de la fe”. Es un creyente con consistencia firme de su propio acto de creer. Es un iniciado en el conocimiento de la fe, en la liturgia, en la oración, en la vida de conversión y de transformación interior, en la vida de la comunidad cristiana, en la acción apostólica y que mantiene una intimidad con Jesucristo.

- El acompañante es una persona que ha adquirido *una madurez personal humana y cristiana*. La fe le abre al Dios de Jesús en quien cree y a la vez le proporciona un conocimiento de sí mismo que le unifica. La fe no es un añadido a su vida. La misma acción de acompañamiento del grupo catecumenal es para él ocasión de crecimiento como creyente y como persona. Se alimenta de la Palabra de Dios que la Iglesia propone, de la liturgia y de la oración, así como de la acción pastoral.
- El acompañante es un miembro de la comunidad cristiana a la que el catecúmeno aspira a formar parte. Conduce progresivamente a este a tomar decisiones personales a partir de sus preguntas, de sus problemas vitales, de su deseo de Dios, suscitado en el corazón por el Espíritu Santo, antes incluso del iniciar el proceso catecumenal.
- El acompañante es un creyente que cree también en el otro tal como ahora es y está. Esto se traduce en una actitud de respeto, de espera y de confianza en lo que el Espíritu le suscita y en lo que la persona, con libertad interior, acoge, asume y responde. El camino de maduración humana y de conversión es un camino largo en el que el acompañante tiene como quehacer principal *estar, ayudar a entenderse y a descubrir* la acción de Dios en él. Por ser un éxodo (abandono de un estilo de vida al margen del Evangelio a la novedad de Jesús), el acompañante cree, espera, confía, asume su libertad y la del otro. La acción salvífica es pura gracia; no es resultado de un buen hacer, aunque lo pida y presuponga.
- El acompañante es un creyente libre, se siente en libertad, la que da Jesús, el Cristo y soporta y promueve la libertad del otro. Un ejercicio de libertad que tiene que realizar es saber adaptar el instrumento

236 *Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos*

catecumenal a las necesidades de los catecúmenos o no verse presionado por el texto. Podemos decir que la persona del acompañante es ya "un método" o, como dice el *Directorio* "la sólida espiritualidad y el testimonio transparente de vida cristiana constituyen el alma de todo método"⁴⁵.

El *saber* del acompañante

- El acompañante no es un "maestro" en todas las cuestiones de la fe cristiana. Sí que posee una síntesis básica⁴⁶. Lo que más se le pide es que sepa ser un buen guía para llevar al catecúmeno a conectar las diversas dimensiones de la vida cristiana entre sí con naturalidad, porque entre ellas hay circularidad y mutua complementariedad.
- El acompañante es un creyente que ha realizado una síntesis entre la fe y una experiencia de sí mismo de manera armónica. Esta experiencia vital es ya contenido que le orienta y sitúa ante el catecúmeno. Un saber sin síntesis, un saber que no conjuga los elementos de la vida cristiana con armonía, no es un saber válido para el acompañante porque no presenta la fe de manera englobante en la totalidad de la persona. La síntesis de la fe es el cimiento y la base sólida para dar razón de la esperanza (*1 Pe* 3,15) y para ser capaz de "*se tenir*"⁴⁷, de permanecer firme como creyente en medio de las dificultades de la sociedad plural, con múltiples ofertas de posibilidades de orientar la vida. Al acompañante se le pide continuamente presentarse como persona unificada en su ser y en su saber.
- El acompañante es un creyente al que no se le demanda un saber de "teólogo o especialista teórico". Como afirma del *Directorio*, los grandes núcleos de la formación doctrinal (Símbolo, liturgia, moral y

45 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, Edice, Madrid 1997, n.156. A partir de ahora DGC

46 DGC 240-241.

47 La expresión en francés es: "se tenir dans la vie en croyants", que podemos traducir por "permanecer creyente contra viento y marea". Cfr. *Texte national pour l'Orientation de la catéchèse en France*, p. 27.

oración⁴⁸) son inherentes a todo proceso orgánico de catequesis y el nivel que el acompañante tiene que tener “es el mismo que el que la catequesis debe transmitir⁴⁹”; eso sí, “los diferentes elementos de la fe cristiana deben aparecer trabados y unidos, en una visión orgánica que respete la jerarquía de verdades”⁵⁰. El Evangelio implica la totalidad de la vida.

- El acompañante sabe por experiencia que la vida de la persona es una y en esa vida única, con un antes, un ahora y un después, todo se entrecruza, todo forma una unidad. Mover una pieza (decir, *creo en Jesús*) afecta a toda la vida de la persona. Creer no es un añadido a lo que se vive, sino un cambio radical en la manera de vivir. No se es catecúmeno para adquirir un saber juxtapuesto a lo que ya se sabe y a lo que conforma la estructura básica de funcionamiento de la persona. Se trata de un saber que modifica los principios básicos de la existencia, la transforma y hace que la persona “nazca de nuevo” por la acción del Espíritu, la mediación de la comunidad, y la libertad de la persona.
- El acompañante cuenta con la colaboración del saber de testigos de la fe dentro de la comunidad en la que el catecúmeno está inserto y de otros testigos que fueron “maestros” en la fe. Finalmente, la referencia del saber la encuentra, además de en la Biblia, en el *Catecismo de la Iglesia Católica* “referencia doctrinal fundamental de toda la formación”⁵¹.

El *saber hacer* del acompañante

- El acompañante que vemos en *Encuentro con el Señor, el Cristo* es un acompañante que posee una experiencia y síntesis personal de vida

48 Aunque aquí estos cuatro núcleos no mencionan explícitamente la Biblia, un poco más adelante se especifica: *La Sagrada Escritura deberá ser como “el alma de toda esta formación”*, 240.

49 DGC 240.

50 DGC 241.

51 DGC 240.

238 *Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos*

cristiana vivida, recibida y asumida. No es un teórico que sabe mucho de acompañamiento. Es un acompañante que continuamente aprende y es acompañado. Simplemente por ser creyente en el seno de una comunidad cristiana es un acompañado. La primera escuela de acompañamiento tanto de creyentes como de catecúmenos es la vida de la comunidad, porque esta es el acompañante básico de todo creyente. Esta perspectiva no elimina el aprendizaje técnico de acompañamiento que pueden aportar las ciencias humanas, ni otros acompañamientos complementarios, pero sí pone el acento en la vida de la comunidad y en la vivencia de la fe.

- Tres son los núcleos centrales del saber hacer que se le piden al acompañante:
 - a) Atención a *la persona concreta del catecúmeno*: su historia personal, su ritmo o proceso de acogida de la Palabra de Dios, sus frenos y dificultades entre el pasado “pagano” y la novedad a la que es llamado por el Espíritu, su personalización de la fe en las diversas dimensiones de la vida cristiana.
 - b) Atención al *grupo de los catecúmenos*. Esto exige una habilidad para interpretar las demandas del grupo y activar procesos que favorezcan la marcha del grupo. No le vendrá mal para ser capaz de animar al grupo, saber “utilizar con discernimiento las técnicas de animación grupal que ofrece la psicología”⁵²
 - c) Atención para *proponer el itinerario* que el grupo necesita. Se le dan unos encuentros de Jesús con personas concretas. El ordenamiento o secuenciación de estos encuentros no es el que el material propone, sino el que el grupo necesita de acuerdo con las personas que componen el grupo. Aquí está una de las facetas de la dimensión de acompañante.

- El acompañante tiene que lograr, poco a poco, adquirir su estilo propio de animación acomodado a su propia personalidad, a su experiencia de ser miembro de otros grupos. No se trata de ser un repetidor de pautas externas sino de personalizar lo que se le sugiere realizar. El acompañante se convierte en protagonista de su propio estilo de animar, de elaborar un plan realista, de gestionar la realidad del grupo y de cada persona, acomodando a su propia personalidad a los principios generales de la pedagogía catequética⁵³. El ejercicio de ser acompañante de catecúmenos es lugar de aprendizaje personal. El hacer se convertirá así en ocasión de “un mejor saber hacer”, sobre todo si se preparan y se revisan las sesiones con otros acompañantes.
- Donde el acompañante debe mostrar su “arte” de buen hacer es en la armonización fluida de los aspectos de la vida cristiana. La confesión de fe no es solo un acto de formulación de la fe de manera correcta, sino que esto implica la celebración, la oración, los comportamientos, la vida cristiana entendida como servicio de caridad, la participación y compromiso en la misma comunidad.
- El acompañante en su actuación práctica sabe que no puede ser maestro y pedagogo de la fe de otros, sino es discípulo convencido y fiel de Cristo en su Iglesia⁵⁴. Sabe que la eficacia de su acción no está en sus manos, sino que es obra del Espíritu y que su mediación se reduce a poner a la persona en situación de mantener un diálogo amoroso con Dios.
- El acompañante es un creyente que hace camino con el catecúmeno y, en el camino, “da razón de su fe” (su síntesis razonada de la fe y su experiencia de vida cristiana); en el camino, hace camino y se implica. Podemos decir que así se convierte en “testigo” e “intérprete” de la dinámica de apertura de la persona y del grupo a la invitación de Dios. Esto tiene una relevante importancia en el momento de los escrutinios de cada persona y del grupo. Esta “atención” es la verdadera fidelidad a los catecúmenos que se le han confiado.

53 DGC 244.

54 DGC 142.

240 *Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos*

- El acompañante sabe conducir al catecúmeno con tacto y con determinación a enfrentarse con sus experiencias más profundas, con su historia, con sus desafíos y condicionamientos, sus cambios y crisis. La vida es el lugar donde Dios llama y se hace presente para sanar, salvar, encontrarse con cada persona y proponerle, con el auxilio del Espíritu Santo y de la comunidad, un camino de seguimiento de Jesús, el Cristo.

EL PERFIL DEL CATECÚMENO QUE SUBYACE EN EL MATERIAL A PARTIR DE LO QUE SE LE MANDA HACER AL ACOMPAÑANTE

De la misma manera que analizando lo que se le propone hacer al acompañante podemos delinear un perfil de acompañante, también podemos trazar un perfil de persona catecúmena que los autores tienen en su cabeza. Enunciamos algunos rasgos más sobresalientes según nuestra manera de percibir.

Visión positiva de la persona

El catecúmeno, hombre o mujer, es una persona adulta que ha sido *solicitada* por el Espíritu “de la manera que sea” y ha aceptado acoger inicialmente esta “visita de Dios”. En el tiempo del precatecumenado ha recibido el anuncio de Jesús y ha tomado libremente, con la fuerza del Espíritu de Jesús, la opción de profundizar en la conversión inicial. De aquí que la etapa del catecumenado sea un tiempo de libertad y de opciones muy personales. Lo que le acontece en el catecumenado, le supera; es obra del Espíritu de Jesús en la persona. Por eso el acompañante “ve con buenos ojos”, “de manera positiva” tanto el hoy como el ayer y el mañana de la persona. Está lejos de formular: “Con esta persona no hay nada que hacer”. Bien al contrario dirá: “En esta persona Dios quiere hacer maravillas”⁵⁵. La visión positiva lleva al acompañante a un

⁵⁵ Nos viene a la memoria estas palabras del *Directorio*: Esta acomodación se entiende como acción exquisitamente maternal de la Iglesia, que ve a las personas como «campo de Dios» (1 Cor 3,9), no para condenarlas, sino para cultivarlas en la esperanza. Va al encuentro de cada una de ellas, tiene en cuenta seriamente la variedad de situaciones y culturas y mantiene la comunión de tantas personas en la única Palabra que salva. De este modo el Evangelio se transmite de modo auténtico y significativo, como alimento saludable y a la vez adecuado. Este criterio ha de

respeto absoluto, reconociendo que, por estar visitado por el Espíritu, necesita ser acompañado, no que alguien intente hacer el camino por él o mostrarle el camino que debe seguir. Es la persona misma la que tiene que “ver y descubrir” el camino que tiene que hacer. Esto solo es posible en el encuentro con aquel que se define a sí mismo como Camino, Verdad, y Vida (Jn 14,6). El acompañante se detiene allí donde la persona debe optar y andar por sí misma. El acompañante ayuda para que la persona se asome a la verdad de su corazón visitado por Dios.

Visión de fragilidad de la persona

El catecúmeno es una persona con la fragilidad propia de todo lo finito y de ser “hechura de barro” (Gén 2,7). El acompañante hace que la persona se enfrente a su “paganismo” y mida fuerzas para ver si será capaz de un nuevo estilo de vida. Se le invita a rezar y a tener en la celebración, en la Palabra de Dios y en la comunidad elementos de consistencia para su inconsistencia. El acto de creer no solo es un grito del alma en un momento de euforia, sino un camino largo que exige paciencia y reestructuración. La persona se tiene que “reestructurar” en todas sus dimensiones vitales, se tiene que dar tiempo para adquirir consistencia orgánica.

Visión histórica de la persona

La visión positiva de la persona no pasa por encima de la realidad histórica del adulto: experiencias, capacidades, fracasos, logros, capacidades espirituales y culturales. El catecúmeno, hombre o mujer, es una persona adulta con una historia de vida hecha. En esa historia, su historia, es donde Dios ha acampado y le ha suscitado, por el Espíritu Santo, una búsqueda de la verdad y del Evangelio.

El catecúmeno, hombre o mujer, necesita tomar en la mano su historia: ser coprotagonista con el Espíritu y con la comunidad de la verdad del Evangelio. La vida cristiana plantea exigencias que piden opciones personales de respuesta a la llamada de Dios. Como en la parábola de Lucas 14,25-33, el

inspirar todas las iniciativas particulares, y a su servicio han de ponerse la creatividad y originalidad del catequista. (Cfr. n. 169).

242 *Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos*

catecúmeno tiene que "echar sus cuentas", discernir sus fuerzas, contar con la ayuda del Espíritu y ponerse en seguimiento de Jesús.

Visión comunitaria

El catecúmeno, hombre o mujer, es una persona necesitada de vida de comunidad si quiere seguir a Jesús. Es decir, se tiene que ir sumergiéndose en el océano de la vida de la comunidad cristiana: su forma de creer, celebrar, orar, ejercer la caridad, acoger y escuchar con misericordia a los que llegan o a los que va a buscar los que están cargados de heridas o dolor.

Visión armónica de persona

El catecúmeno puede llegar al catecumenado de cualquier manera, herido por todos los costados, deshilachado en su vida. No se le pide cómo debe llegar. Sí se le ofrece cómo debe salir (qué transformación interior debe alcanzar) para poder formar parte de los que siguen a Jesús, al menos de manera básica (el objetivo del catecumenado es una iniciación básica).

Descubrimos en *Encuentro con Jesús, el Cristo* que los autores del proyecto apuntan a que, al final del camino catecumenal, la persona adulta esté armónicamente unificada y que la fe no sea un añadido a su fe, sino un elemento que unifica su existencia y da comprensión a su historia hasta hacer de esta "el lugar de encuentro y de camino con Dios". Dios no estorba, Dios no es un peso, Dios no es "una cosa más de la vida junto a otras". Dios es unificación y estructuración total. Acompañar es ayudar a la persona a recorrer el camino que conduce a la frontera interior donde se unen las preguntas fundamentales del existir y donde entra en juego la libertad personal para acoger o rechazar la voz de Dios que llega hasta él. Este susurro divino no surge espontáneamente de la persona, sino que viene de fuera y acampa en la persona. La iniciativa es de Dios. La persona es capaz de escucharla, de acogerla o de rechazarla. De la acogida o del rechazo de la Palabra que llega y es cultivada libremente con la ayuda de la comunidad a través del acompañante y la fuerza del Espíritu, se siguen dos perspectivas de realización humana diversas: vivir la vida como creyente o como no creyente en Jesús, el Cristo.

PALABRA FINAL

Comenzábamos la reflexión con dos preguntas: ¿Qué acompañamiento se propone? en el material elegido como campo de análisis. La segunda interrogación la formulábamos más o menos así: ¿Qué repercusiones tiene la palabra “catequesis” o “catecumenal” junto al término “acompañamiento”? A lo largo del trabajo hemos ido destacando, *desde lo que se le pedía hacer al acompañante*, qué tipo de acompañamiento está escondido en las sesiones previstas. Y no solo qué tipo de acompañamiento, sino qué perfil de acompañante y qué perfil de catecúmenos nos parece que hay de manera no explícita.

Soy consciente de que el análisis queda abierto, y desde otras sensibilidades se podrían poner acentos diversos. Pero sí que es cierto que ya tenemos una primera aproximación al modelo de acompañamiento que exige *Encuentro con Jesús, el Cristo*.

Parece lógico concluir reconociendo que *Encuentro con Jesús, el Cristo* apuesta por un acompañante formado, antes que nada, en la escuela de la vida de la comunidad y de la vivencia de la fe en comunidad. Acompañar es un “arte” que consiste en mostrar a otras personas que están interesadas por la vida cristiana, los pasos necesarios para devenir creyente. La persona del acompañante tiene gran importancia, pero no todo se juega en el acompañante. Dios puede actuar “a pesar” de nosotros, y su protagonismo es lo principal. Puestos estos presupuestos, es posible añadir otros elementos que provengan de las ciencias del hombre, de la experiencia de otros creyentes.

La palabra “catequesis” o “catecumenal” especifica un modo de acompañamiento que supera el tecnicismo de las ciencias humanas. No basta ser “buenos técnicos” de acompañamiento. Es preciso ser personas con experiencia creyente, con vida creyente, con vida hecha en la comunidad cristiana y en las dimensiones o facetas esenciales del seguimiento de Jesús. Esto quiere decir que la persona en proceso catecumenal (¡y en la vida comunitaria!) tiene un acompañante que es protagonista primero: el Espíritu de Jesús. Olvidar esta realidad esencial de la vida cristiana es reducir su originalidad. El protagonismo del Espíritu resta protagonismo al acompañante y pone el centro en el

244 *Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos*

Espíritu y en la persona misma que debe caminar en un diálogo de intimidad entre el creyente y el Señor Jesús, por medio del Espíritu. Pero, afirmado esto, el acompañante o catequista es absolutamente necesario para sostener al catecúmeno en el diálogo y trato personal con el Señor.

El acompañante del periodo catecumenal ocupa un puesto determinante en esta etapa del proceso de evangelización. La comunidad cristiana pone a disposición de los que llaman a su puerta, hombres y mujeres que serán testigos, guías y acompañantes de su proceso catecumenal y *mientras dure* el catecumenado. Esta originalidad del acompañante catecumenal no cierra las puertas a otros posibles acompañamientos *elegidos* por la persona. De hecho, en la iniciación cristiana siempre ha existido la figura del *padrino o madrina* con connotaciones específicas: "Según costumbre antiquísima de la Iglesia, no se admite a un adulto al Bautismo sin un padrino, tomado de entre los miembros de la comunidad cristiana. Este padrino le habrá ayudado al menos en la última fase de preparación al sacramento y, después de bautizado, contribuirá a su perseverancia en la fe y en la vida cristiana" (RICA, *Observaciones generales*, 8).

El Evangelio utiliza la imagen de la siembra y, por tanto, de la germinación, para hablar de la acogida de la Palabra de Dios. Cada persona es "tierra capaz de Dios". Tierra original, con disposiciones de germinación diferentes. Ahí está la raíz de la necesidad de acompañamiento.

Cuando un profesor enseña literatura, no pretende que sus alumnos copien a los grandes autores, sino que aprendan a utilizar las palabras para expresar sus sentimientos, como hacen los grandes autores. Uno no es uno mismo mientras "copia" miméticamente a otro. El acompañante de catecúmenos es, sí, modelo inicial, pero entra dentro de su tarea de acompañar el llevar al otro a potenciar su originalidad personal creyente. La presencia del otro es necesaria para que cada persona descubra y fructifique sus posibilidades únicas. En el caso de la fe, estamos solicitados personalmente por el Espíritu de Jesús a entablar un diálogo de amistad íntimo con Dios a través del Señor Jesús.

El acompañante catecumenal, en principio, tiene "fecha de caducidad". Termina su tarea cuando el catecúmeno se incorpora a la vida de comunidad. Entonces es posible que necesite y surjan otros acompañamientos. De esos

no hemos hablado aquí. Nuestra intención era mostrar los rasgos del acompañamiento catecumenal que encierra el material *Encuentro con Jesús, el Cristo*

ANEXOS

ANEXO I. FICHA TÉCNICA DE **ENCUENTRO CON JESÚS, EL CRISTO**

LA OBRA

- **Autor:** Secretariado Nacional de la Catequesis y del Catecumenado (SNCC), bajo la supervisión de la Comisión Episcopal de Catequesis y del Catecumenado. Conferencia Episcopal Francesa⁵⁶.
- **Título:** Encuentro con Jesús, el Cristo.
- **Presentación:** La obra se presenta en dos volúmenes:
 - a) **Itinerarios para los catecúmenos.** Libro de los catecúmenos. Recoge 25 fichas con un encuentro de Jesús en los evangelios y otros materiales. Es importante el subtítulo: *itinerarios* -en plural- es decir, de *unas fichas pueden salir varios itinerarios*. Esta carpeta lleva adjunto un folleto titulado: **Cuaderno personal del catecúmeno**⁵⁷, (una libreta que tiene un saludo, esquema de

56 Hay que notar que la edición española da a entender que la obra tiene como autoría a la Conferencia Episcopal Española. Enseñanza y Catequesis (no se dice que sea la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis). Es lo primero que el lector ve en la cabecera de la portada. Abajo encontramos: “Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis”. Ninguna de estas entidades es autora del conjunto de la obra. Únicamente se puede atribuir a ellas la responsabilidad de traducción. Hay que ir a la *Guía del acompañante* para saber que estamos ante una traducción. Los datos de portada son, pues, muy mejorables y deberían dejar clara la autoría con más rigor.

57 La edición española ha modificado el original francés: en la p. 7 pone el nombre de los libros de la Biblia. El francés presenta una sugerente foto de una página de la Biblia (o un leccionario); en las oraciones, la versión original solo pone: *Padrenuestro, Gloria, Credo, Avemaría*. La versión española añade una indicación sobre el Rosario (después del Avemaría); añade el *Gloria al Padre*. Omite una página del original donde se recogen los signos tradicionales más importantes de representación de Cristo: la

246 Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos

las etapas del catecumenado, una hoja sobre la Biblia y los libros que la componen (pp. 3-7), las oraciones del *Padrenuestro*, *Gloria* -de la misa-, *Credo* de los apóstoles, *Avemaría*; *Santo Rosario*, el *Gloria* al Padre... (pp. 17-20), *Al ritmo del año litúrgico* (pp. 32-33), explicación de lo que es la *celebración cristiana* (p.34), *Para seguir la eucaristía* (pp. 35-37), los *sacramentos*, los *mandamientos*, las *bienaventuranzas* (p. 38).

b) Documentos para los acompañantes. Guía del acompañante (contiene las mismas fichas que la carpeta del catecúmeno y, lo más importante, el folleto *Guía del acompañante*. La guía consiste en una breve presentación de la obra, sugerencias y la propuesta de trato o desarrollo de los materiales que se recogen en la ficha del catecúmeno). Los destinatarios son los acompañantes del grupo o del catecúmeno a partir de la celebración del rito de entrada en el catecumenado.

- **Responsable de la traducción española:** Secretariado de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (CEE).
- **Año:** El original francés aparece: 2010. Traducción española: 2016.
- **Destinatarios:** Los destinatarios son adultos catecúmenos. Personas que ya han recibido el kerygma (o han hecho el precatecumenado) y se deciden a profundizar en el "acontecimiento Jesús" para seguirle e integrarse en la comunidad, es decir, se parte de una conversión inicial. En principio, este material no es para quienes no conocen nada de Jesús (pero quizás no se excluyan). Obligaría a ir más despacio. El acompañante, según los catecúmenos que se le encomiendan, debe tomar decisiones de acomodación a las personas concretas. En muchos casos, lo normal es que "el grupo" esté compuesto por el

cruz, el pez, el crismón, el alfa y omega. Otra diferencia, comparando las dos ediciones, es el añadido que hace la versión española del apartado *Para seguir la Eucaristía* y la página con: *los sacramentos*, *los mandamientos*, *las bienaventuranzas*. Es muy significativa la diferencia entre la foto del original de p. 34 y la foto de la misma página en la edición española (no solo la calidad, sino el mensaje o contenido que una y otra transmiten).

acompañante y una, dos, tres personas... Quizás haya que cambiar el modo de entender el término “grupo”.

- **Duración del catecumenado:** Sin especificar. Depende del proceso de la persona.
- **Itinerario:** Se sugieren propuestas. No se marca “un” itinerario fijo.
- **Contenido:** 25 encuentros de Jesús con personas concretas que aparecen en los evangelios; estos encuentros sirven para propiciar “el encuentro personal” y para ofrecer una panorámica básica de la fe, de la vida cristiana, de la liturgia, de la comunidad cristiana y su realización en medio del mundo. Cada encuentro está programado en *tres momentos* (o sesiones, para entendernos) de hora y media. No se trata de consumir saberes o contenidos, sino de *personalizarlos*. No se trata de “verlo” todo en un día ni de una vez. Se trata de ir entrando en la propuesta de Jesús y sus implicaciones para ser de manera nueva. No hay que tener prisas para llegar a cubrir objetivos, porque los objetivos no son solo de conocimiento, sino de un conocimiento que lleva a trabajarse la persona hasta que esta, por la acción del Espíritu, la ayuda de la comunidad y sus opciones personales se transforme en “creatura nueva”.
- **Originalidad:** Concentrar todo lo que el catecúmeno debe recorrer como preparación a la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana estructurado a partir de 25 textos del Nuevo Testamento en los que se narra un “encuentro” de Jesús con alguien. El texto bíblico se convierte en “la rotonda” donde se encuentran y desde donde se puede ir a otros textos bíblicos, al Credo, a la liturgia, a la vida de la Iglesia, a la oración, a la praxis cristiana... La Biblia no se encierra en sí misma. Abre a otros horizontes.

248 Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos

ANEXO II. CARTA DE LOS AUTORES A LOS ACOMPAÑANTES DE LOS CATECÚMENOS

En el folleto titulado *Guía del acompañante*, que se incluye en la carpeta *Documentos para los acompañantes*, los autores se dirigen en una carta de presentación que comienza así: *Querido acompañante*. Al acompañante, en esta carta, los autores le dan estas pistas para entender la función que tiene que realizar:

- La propuesta metodológica se inspira (no copia ni restaura) en el catecumenado primitivo siguiendo el conejo de *Ad gentes* 11.
- Acompañar a catecúmenos compromete personalmente e interpela como creyentes.
- Acompañar invita a realizar un itinerario espiritual como compañero de camino del catecúmeno.
- La *Guía* que se pone en manos del acompañante es un "banco de datos". Exige el trabajo personal del acompañante para construir un itinerario progresivo adaptado al camino de los adultos.
- Finalmente le dice una palabra explicativa sobre la estructura de las fichas tanto del catecúmeno como de la distribución de las sesiones de cada encuentro con Jesús, y del Cuadernos del catecúmeno.

Y terminan de esta manera: *Haciendo el camino como "hermano mayor en la fe" os ponéis al servicio del descubrimiento de un mismo Señor. Camináis juntos como buscadores de Dios, bajo la guía del Espíritu Santo. Dejad también un lugar al tiempo... La maduración en la fe se construye con el tiempo y la confianza".*

En estas palabras queda muy bien reflejado el perfil que los autores tienen del acompañante: acompañar a catecúmenos no deja indiferente y no es algo diverso del propio ser creyente que nos pone a todos bajo la guía del Espíritu Santo.

ANEXO III. ESQUEMA DE LOS **RITOS** Y LOS **TIEMPOS** DEL CA- TECUMENADO *(según el RICA)*

He aquí el esquema⁵⁸:

1. Rito de entrada en el catecumenado. Es el inicio.

Caracterizado por una catequesis integral (RICA, Observaciones previas, n.7). Este tiempo puede durar varios años (Ibidem, 7).

** Ritos durante el tiempo del catecumenado: Celebración de la Palabra, exorcismos menores, bendiciones*

2. Rito de la elección o inscripción del nombre (de ordinario, tiempo de cuaresma). Tiempo de la purificación y de la iluminación.

Caracterizado por la preparación intensiva del ánimo, formación espiritual más que instrucción doctrinal de la catequesis, se dirige a los corazones y a las mentes para purificarlas por el examen de conciencia, la penitencia (RICA, Observaciones previas, n. 25).

- *Ritos después de la inscripción: Escrutinios: Primer escrutinio (tercer domingo de cuaresma). Sigue en esta semana la entrega del Símbolo; segundo escrutinio (cuarto domingo de cuaresma); tercer escrutinio (quinto domingo de cuaresma). Sigue la entrega del Padrenuestro*

58 Conviene tener presente y no olvidar el proceso de evangelización, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, que “se estructura en etapas o momentos esenciales: *acción misionera* para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; *acción catequético-iniciatoria* para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; *acción pastoral* para los fieles cristianos ya maduros en el seno de la comunidad. Estos momentos no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario, ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad” (DGC49). La estructura que sigue es la que corresponde a la *acción catequético-iniciatoria*, o catecumenado, que es donde se sitúan los materiales analizados. El RICA no dice nada del precatecumenado. Es un tiempo ilimitado que termina en el momento de la *entrada* en el catecumenado.

250 Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos

- *Ritos de preparación inmediata* (sábado santo, RICA, *Observaciones previas*, n. 26-54): Recitación del *Símbolo*; rito de *Effetá*; elección de *nombre cristiano*; *unción con el óleo* de los catecúmenos

3. **Celebración de los sacramentos** de la iniciación cristiana (Vigilia pascual)

4. **Mistagogía**

ANEXO IV. ACTORES O AGENTES MENCIONADOS EN EL RICA

Encuentro con Jesús, el Cristo se dirige al agente del catecumenado (acompañante) cuya responsabilidad es guiar al adulto que ha entrado en el catecumenado hacia la celebración de los sacramentos de la iniciación. A este agente, los autores le dan el nombre de *acompañante*. No se menciona la palabra "catequista". Conviene aclarar los *agentes* que nombra el RICA para los grados del catecumenado propiamente dicho.

El adulto que entra en el catecumenado ha pasado por la etapa anterior de "simpatizante" realizando el precatecumenado. De ordinario, el candidato es presentado por algún amigo en la comunidad y recibido "por un sacerdote o por algún miembro de la comunidad digno y preparado"⁵⁹.

Ya en el catecumenado los agentes que el RICA nombra con una función específica son:

⁵⁹ RICA. *Observaciones previas*, 12,3.

<p>Obispo</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Juzga disposiciones de los candidatos al catecumenado. - Procura que nadie se eche atrás en el camino del catecumenado (RICA. <i>Observaciones previas</i>, 16). - Le toca determinar el tiempo y ordenar la disciplina de los catecúmenos (RICA. <i>Observaciones previas</i>, 20). - “Sentencia” la inscripción del nombre o la elección (RICA. <i>Observaciones previas</i>, 22).
<p>Padrinos</p>	<p>El RICA en las <i>Observaciones generales</i> que preceden a la iniciación cristiana de los adultos, describe con más detalle la función del padrino:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Es miembro de la comunidad cristiana; ayuda al catecúmeno al menos en la última fase de preparación al sacramento y después para contribuir a su perseverancia (n. 8), testimonia la fe del bautizando adulto (n. 9). - Es elegido por el catecúmeno y tiene que tener recibidos los sacramentos de la iniciación, pertenecer a la Iglesia Católica, no estar incapacitado para el ejercicio de su misión de padrino (n.10). - Ayudan a los pastores a juzgar las disposiciones de los que llegan al catecumenado (RICA, <i>Observaciones previas</i>, 16). - Ayudan a ejercitarse familiarmente en la práctica de la vida cristiana, por medio de los ejemplos y el auxilio de sus padrinos del catecumenado y del bautismo, y aún de todos los fieles de la comunidad, se acostumbran a orar a Dios con más facilidad, a dar testimonio de su fe, a tener siempre presente la expectación del Cristo, a seguir en su actuación las inspiraciones de lo alto y a ejercitarse en la caridad al prójimo hasta la abnegación de sí mismos (RICA, <i>Observaciones previas</i>, 19,2)

252 Una forma de acompañar en catequesis. La propuesta del material: "Encuentro con Jesús, el Cristo" para catecúmenos adultos

Sacerdotes, diáconos	<ul style="list-style-type: none"> - Ayudan a los pastores a juzgar las disposiciones de los que llegan al catecumenado (RICA, <i>Observaciones previas</i>, 16). - Responsables de una catequesis apropiada, dispuesta por grados, presentada íntegramente, acomodada al año litúrgico y basada en las celebraciones de la palabra. - Van conduciendo a los catecúmenos no solo al conveniente conocimiento de los dogmas y de los preceptos, sino también al íntimo conocimiento del misterio de la salvación, cuya aplicación desean (RICA, <i>Observaciones previas</i>, 19,1).
Catequistas	<ul style="list-style-type: none"> - Ayudan a los pastores a juzgar las disposiciones de los que llegan al catecumenado (RICA, <i>Observaciones previas</i>, 16). - Responsables de una catequesis apropiada, dispuesta por grados, presentada íntegramente, acomodada al año litúrgico y basada en las celebraciones de la Palabra; van conduciendo a los catecúmenos no solo al conveniente conocimiento de los dogmas y de los preceptos, sino también al íntimo conocimiento del misterio de la salvación, cuya aplicación desean (RICA. <i>Observaciones previas</i>, 19,1). - La prolongación del catecumenado depende de la gracia de Dios, y de varias circunstancias, entre ellas se enumera "el número de catequistas, sacerdotes y diáconos" (RICA. <i>Observaciones previas</i>, 20).

Así se especifican las funciones de los agentes principales del catecumenado. Parece claro que la figura del *padrino* tiene un rol menos sistemático y más de *amigo* acompañante, mientras que al catequista se le señala una dimensión de organización y sistematización tanto de los aspectos noéticos como las demás dimensiones de la vida cristiana.

La forma de entender y de realizar lo que es propio del catequista (sea este sacerdote, diácono o seglar) depende de propuestas concretas, de la personalidad de cada catequista, de la relación que se establezca con los catecúmenos.

En concreto, *Encuentro con Jesús, el Cristo* suprime el nombre de catequista y habla directamente de *acompañante*. Su tarea se realiza en la sesión o reunión catecumenal.